



Guerra global y guerra de dinero: El futuro del mundo a corto y mediano plazo

Wim Dierckxsens *

I- Una alternativa al capitalismo: una perspectiva a mediano plazo

1- La racionalidad capitalista agotada

LA RACIONALIDAD del capital es acumular a partir de beneficios. Solo lo podrá hacer bajo dos modalidades y ambas se están agotando hoy en día en forma simultánea. Del agotamiento de la racionalidad capitalista brota una nueva racionalidad económica. Vislumbrar el ocaso del capitalismo permite vislumbrar a la vez la racionalidad alternativa poscapitalista así como las líneas de resistencia efectiva. El capital o acumula a partir de inversiones productivas que contribuyen al crecimiento de la economía en su conjunto, es decir aumentando el PIB, o más bien acumula de manera improductiva, es decir, sin contribuir al crecimiento

* Wim Dierckxsens es coordinador de investigaciones del Foro Mundial de Alternativas (FMA) e investigador del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

económico. En el último caso acumula a partir de la obtención de un trozo creciente del mercado y de la riqueza existente.

La primera modalidad se dio durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Surgió después de medio siglo de guerras mundiales por el reparto del mundo. En vez de ampliar el mercado a favor de una potencia triunfante, la aparición del socialismo real en la Primera Guerra Mundial fraccionó al mercado mundial. La segunda guerra lo fraccionó aún más con el avance del socialismo hacia el Este y el Oeste. Con el colapso del bloque soviético en los años noventa, el reparto del mundo se da en todo el globo. A finales de los años noventa las transnacionales absorbían el 50 % del mercado mundial contra el 25 % dos décadas antes. A partir de la expansión transnacional rápida se acentúan las apuestas a estos ganadores en el mercado bursátil. La inversión especulativa disparó a la bolsa de valores en el mundo y desequilibró las monedas de los países perdedores en el Sur.

Hacia finales de los años noventa las dos modalidades de acumulación real se agotan. La inversión improductiva resta fuerza al crecimiento mundial y se anuncia la recesión. El reparto del mercado mundial, o sea, conseguir un pedazo creciente del pastel existente supone acuerdos entre las potencias. Mientras ese reparto solo afectaba al Sur, predominaban los acuerdos. Los desacuerdos entre las potencias surgen cuando afecta también a ellas (AMI en 1998, OMC en Seattle 1999, OMC en Cancún 2003). Sin reparto ni crecimiento se secan las ganancias reales corporativas y el mercado bursátil, el mercado bursátil se desploma. Muchas empresas y personas se endeudaron para especular. Las deudas resultaron ser reales, las ganancias se tomaron virtuales. Enormes han resultado las pérdidas. La crisis financiera conlleva a la quiebra de grandes empresas transnacionales. Las primeras grandes empresas transnacionales se desplomaron con sendos fraudes financieros en el 2001 en EEUU (*World Com* y *Enron*). Después siguieron en Europa (*Ahold* de Holanda y *Parmalat* de Italia).

2- La guerra global por el reparto del mundo

Ante una crisis del capital hay dos opciones: o se torna más agresivo el reparto del mundo o se cambia de rumbo. Lo segundo sería lo más sensato, lo primero lo esperable. El reparto agresivo es la respuesta de la principal potencia que cree poder salir adelante en forma unilateral. Los desacuerdos entre las potencias se hacen más patentes en el seno de la OMC. El reparto se estancó. A partir de ello, la ley del más fuerte se impone entre las potencias. En esta guerra comercial entre potencias se manifiesta la crisis de la ideología única. Surgen voces críticas

en el seno de la élite de poder como Soros y Stiglitz. A partir de esas contradicciones abiertas surge el espacio para reivindicar otro mundo posible. El movimiento social contra la globalización y a favor de otro mundo posible surge en medio de la batalla por el mercado. En escasos años el movimiento se mundializa. Las manifestaciones se multiplican y aparecen en todas partes. En enero de 1999 aparece el “Otro Davos” reivindicando una alternativa al neoliberalismo. Esta iniciativa en menos de dos años desemboca en el multitudinario Foro Social Mundial que se realiza anualmente desde enero de 2001.

En el 2001 la expansión del mercado mundial se ve estancada. No hay ni crecimiento económico ni se observan avances en el reparto del mercado mundial existente. Las ganancias transnacionales flaquean y el mercado bursátil se desploma. Un nuevo reparto supone un reparto del mundo a la fuerza en beneficio de una potencia y a costa de todos. A partir de setiembre de 2001 entramos en una guerra global por el reparto del mundo. El atentado del 11 sirvió de trampolín para iniciar un reparto mediante la guerra. Si no hay lugar para todos lo habrá para la “cultura elegida”. Occidente y Oriente se enfrentan en una batalla de civilizaciones. Occidente, sin embargo, no se recupera a partir de la invasión en Afganistán. La guerra ha de tener un carácter más global. La lectura es que no hay lugar ni siquiera para todas las transnacionales occidentales. Con la guerra en Irak se inicia una guerra de EEUU contra el mundo entero en beneficio de la “nación elegida”. Se anuncia un “sálvese quien pueda” no importa cómo ni a costa de quién.

Emerge un neofascismo en función de un reparto violento del mundo. Esta política unilateral y a la fuerza aumenta la crisis de legitimidad del sistema. Los 15 millones de ciudadanos que se manifestaron contra la guerra el 15 de febrero de 2003 son testimonio de esta crisis de legitimidad. La lucha social por otro mundo posible triunfará conforme se evidencia que nadie se beneficiará con la guerra, ni siquiera el propio capital imperial. Con la guerra global por el reparto del mercado mundial en beneficio de una sola nación, este mercado se encoge aún más todavía como veremos en el apartado II. Al encogerse el mercado mundial, la repartición bélica puede tornarse más cruda, pero la crisis del propio capital es inevitable.

El neoliberalismo a ultranza conlleva a un proteccionismo creciente acompañado de nacionalismo y neofascismo. En la batalla por el reparto del mundo, el mercado mundial no solo se encogerá, sino además se fraccionará. Los actores más dependientes del comercio internacional son las propias transnacionales. El proteccionismo y nacionalismo implicarán la muerte de muchas transnacionales. Al haber acaparado más del 50 % del mercado mundial, la expansión de las transnacionales

dependía del comercio internacional. El colapso del comercio mundial implica el derrumbe de las transnacionales y el capital financiero vinculado con esas. Las transnacionales triunfantes de la época neoliberal corren precisamente un peligro de muerte financiero. En medio de este colapso, se desarrollará la conciencia y acción que en este “sálvese quien pueda”, nadie se salvará. La deslegitimación será total y la lucha social que conlleva alcanzará una dimensión global sin precedente.

3- Hacia un control ciudadano y mundial sobre los medios de producción

A partir de una crisis profunda del capital transnacional y el colapso financiero en medio de la manifestación de una corrupción a gran escala tipo *Enron* y *Parmalat*, inevitablemente se demandará una intervención ciudadana en el control y manejo de los medios de producción. Así como se nacionalizó en muchos países capitalistas la banca, el ferrocarril o los servicios públicos después de la Segunda Guerra por el reparto mundial en el siglo pasado, estaremos pronto ante un nuevo reto de control ciudadano no solo sobre los servicios públicos actualmente privatizados en cada nación, sino sobre centenares de empresas transnacionales en quiebra. No valdrá la pena salvar a unas pero otras en cambio sí. Un *benchmarking* de lo local hacia lo global en esta materia será uno de los retos para una participación ciudadana radical hacia una economía en función de la vida misma. Un control ciudadano sobre el manejo y orientación de los medios de producción a nivel local, nacional y mundial es inevitable para desarrollar una economía en función de la vida misma. Para lograr esta meta, el principio ha de ser que se defina localmente, lo que puede hacerse localmente. Mucho no se podrá hacer localmente y a partir de ahí se definen los compromisos a nivel regional y nacional, y desde ahí a nivel mundial. La planificación, en otras palabras no será vertical o “*top down*” sino radicalmente democrático, o sea “*bottom up*” Lo anterior implica la muerte del capital transnacional que impulsó la planificación privada a nivel mundial desde arriba. La muerte general de las transnacionales no significa aún la de la economía de mercado.

4- Un neo-keynesianismo a escala mundial sin perspectiva

Resta preguntar si ¿es posible que el capital sale una vez más con la suya, aunque admite una intervención ciudadana? Es decir: ¿es posible un keynesianismo más participativo a escala mundial? Para contestar esa pregunta veamos lo que en esencia implica. Después del fracaso del reparto del mercado mundial,

la salvación keynesiana desde 1945 fue acumular a partir de la inversión productiva en cada nación. Una especie de proceso de engorde en cada país antes de poder iniciar otro reparto. El crecimiento fue más fuerte que nunca en la historia del capitalismo. Sin embargo, para que la inversión retorne al ámbito productivo se requiere un realce en la tasa de beneficio. Este realce se logró en la segunda posguerra precisamente al acortar la vida media de la tecnología y de los bienes de consumo duradero. Con la moda, publicidad, falta de repuestos, etc., se aumentó la velocidad con que se realizan las ventas y ganancias. Con ello se aceleró la acumulación de capital. En síntesis, hay acumulación a partir del crecimiento de la riqueza en dinero, al tiempo que la vida de la riqueza material se acorta. Es una economía insostenible para la naturaleza, con derroche de recursos y amenazas de contaminación.

La acumulación en los países periféricos se desarrolló a partir de bienes de consumo no duraderos y materias primas. La vida media de productos agrícolas no puede acortarse. La expansión del producto en el mercado depende más de la talla de la población que de otra cosa. La vida media de las materias primas depende de su uso en el producto final. Al realizar los productos finales con materiales desechables y más livianos, su demanda no guarda relación con la de los productos finales. La exportación de productos agrícolas y materias primas al Norte crece con menos velocidad que la importación de tecnología. Al acortarse la vida media de la tecnología se disparan las importaciones en el Sur y quedan sus exportaciones cada vez más atrás. Las exportaciones alcanzan pagar cada vez menos las importaciones. La deuda externa crece sin cesar y con ello está a la vista una crisis de la deuda. Con ello, el llamado modelo de sustitución de importaciones se agotó en el Sur.

Al acortarse la vida media de la tecnología, con el tiempo también se agota el modelo keynesiano en el Norte. La explicación es otra. Mientras el costo de la reposición tecnológica aumentaba a menor velocidad de lo que bajaba el costo laboral que resulte de la innovación, subía la tasa de beneficio. Esta situación fue la tendencia hasta finales de los años sesenta. A partir de entonces, se vio un proceso invertido. Los costos de innovación se alzaron más de prisa de lo que los costos de trabajo bajaron gracias a la innovación tecnológica. Como resultado, la tasa de ganancia tendió a bajar y la inversión huyó del ámbito productivo. La inversión retornó al reparto del mercado mundial. Eso se llamó globalización neoliberal.

El neoliberalismo no resuelve el problema sino lo rehuye. Una realza de la tasa de ganancia en el ámbito productivo exigiría una prolongación de la vida media de la tecnología. El reparto del mercado mundial en beneficio de las transnacionales brinda una ganancia temporal al gran capital mientras haya

mercado que acaparar. Acaparado el mercado entre grandes transnacionales, o se desemboca en una guerra global por el re-reparto del mercado, o se retorna al ámbito productivo. El primer escenario conduce a la guerra pero a mediano plazo no dará salida para nadie. El fracaso inevitable del reparto del mundo a partir de la guerra global obligará a que la inversión, tarde o temprano, retorne al ámbito de producción. Será un retorno sin salida para el capital ya que acortar la vida media de la tecnología aún más todavía hace bajar la tasa de ganancia y prolongarla también. La nueva economía de comunicación y computación acortó la vida media de la tecnología empleada como nunca, al introducirse en los otros sectores de la economía. Con ello, la tasa de beneficio se desplomó en todos los sectores y con ello y sobre todo en el propio sector de la nueva economía.

5- El conocimiento patrimonio común de la humanidad

El retorno de la inversión al sector productivo solo es posible si se alarga la vida media de los productos en general y de la tecnología en particular. Al aumentar la vida media, sin embargo, las ventas bajarán en el sector y con ello la tasa de ganancia disminuye. Ante este callejón sin salida, la tendencia actual es la prolongación regulada de la vida media de las cosas a partir de patentes. La protección de beneficios transnacionales mediante patentes en todos los campos puede dar beneficios improductivos a sus “dueños”, pero no es salida a mediano plazo. Actualmente, productos sin patentes (medicamentos genéricos) son desplazados por productos transnacionales patentados. La apropiación de los derechos de propiedad intelectual es una política que fomenta la concentración de riqueza en cada vez menos manos y de manera improductiva y parasitaria. La burguesía asume el papel de los señores feudales a finales del feudalismo. Es una política estéril que fomenta aún más la concentración improductiva del ingreso y con ello estimula aún más la recesión a escala mundial. Para volver a vincular la inversión con la producción una lucha mundial contra las patentes es requisito futuro. Ya se vislumbra esta lucha a partir de los medicamentos, las semillas, etc. Esta lucha tiende a abarcar cada vez más espacios. Ante el capital en un callejón sin salida, el resultado final resulta claro: el conocimiento se declarará paulatinamente patrimonio común de la humanidad.

6- El momento histórico de una economía en función de la vida misma

Sobre la base de una propiedad intelectual como patrimonio común de la humanidad es posible aumentar la vida media de todos los productos y revincular la inversión con la producción en Sur y Norte. Entonces, será posible orientar

la economía en función de la vida misma. Lograr en el Norte una duplicación de la vida media de los productos es una reivindicación medular. La medida implicaría la reducción a la mitad del ingreso nacional en dinero, así como la mitad de recursos naturales, de contaminación, etc. El tiempo de trabajo necesario para tener la misma riqueza material se reduce al prolongar la vida media de las cosas. El bienestar genuino de la ciudadanía aumenta al disponer de productos de mejor calidad, con más tiempo libre, con más naturaleza. El único costo será que se tiene menos renta en dinero a cambio de menos trabajo y mayor bienestar. Lo único que sobra, relativamente, a partir de entonces es el dinero como capital. El bienestar puede aumentar con y por un crecimiento negativo en términos de dinero. Al duplicarse la vida media de los productos en el Norte, la mitad del dinero ha de salir hacia el Sur si no quiere verse esterilizada la mitad del dinero con una producción material reducida a la mitad. La tasa de interés tiende a ser más negativa cuanto menos dinero migre hacia el Sur. Si los dos movimientos están en equilibrio la tasa de interés tiende a ser cero.

Surge la necesidad y la posibilidad de invertir dinero sobrante del Norte en forma productiva en el Sur. Aquí aún abundan las necesidades y los necesitados. La solidaridad entre la Economía de lo Suficiente en el Norte con la Economía de lo Necesario en el Sur resulta así inevitable para evitar la desvalorización inmediata del dinero en el Norte. Con dinero gratuito y el conocimiento como bien público puede reivindicarse y desarrollarse la Economía de lo Necesario en el Sur. Incrementará el ingreso en el Sur al menos con la misma velocidad que esta se reduce en el Norte, generando bienestar genuino en Norte y Sur. La equidad está a la vista. El dinero pierde toda función de acumulación. La clase burguesa queda fuera de la historia. La economía puede orientarse a la vida misma. La democracia radical es posible. Hemos entrado en otra racionalidad económica. ¿Podemos llamar esta nueva racionalidad económica socialismo? Creo que no hay mejor nombre para ello.

II- Retos ante la coyuntura próxima que enfrentaremos

1- Guerra global sin beneficios, guerra sin fin

Durante la coyuntura electoral del año 2004 el principal dilema de EEUU no es tanto de carácter militar sino sobre todo económico. La política exterior pesa menos en un año electoral que la situación económica y la situación macroeconómica pesa menos que la economía doméstica del propio electorado:

el ingreso, el empleo, la seguridad económica y social, etc. El costo político de la política externa del gobierno de Bush se manifiesta con mayor claridad en una campaña electoral. Los costos presupuestarios y militares en la guerra contra Irak han mostrado ser elevados y no se pudieron transferir a terceras naciones a través de un acuerdo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el año 2003. El congreso norteamericano aprobó para Irak un presupuesto de 87 billones de dólares para el año 2004 de cuyo monto la parte leona (51 billones de dólares) se gasta en la sola presencia militar norteamericana y casi 5 billones en seguridad. Para la reconstrucción del sistema eléctrico, de aguas, caminos, telecomunicaciones y yacimientos de petróleo en su conjunto se reservó un monto menor a los 11 billones de dólares. En términos absolutos, el gasto militar en Irak ha llevado al mayor déficit presupuestario de la historia del gobierno de EEUU. Los beneficios de la campaña bélica en Irak, sin embargo dependerán de si es posible transferir esta deuda a terceras naciones. Esta política está aún por verse (Schifferes, 2003:1).

Los fuertes recortes fiscales en 2003 a favor de las grandes empresas transnacionales debían aumentar las ganancias de las grandes empresas en el año 2003. Estos recortes han contribuido también al enorme déficit presupuestario que alcanzó la suma de 375 billones de dólares. El recorte fiscal puede haber contribuido en el corto plazo al realce en los beneficios de las principales empresas norteamericanas. Para el año 2004 es más estrecho el margen de nuevos recortes fiscales. El realce en la actividad bursátil en 2003 no tuvo mayor estímulo real. El crecimiento económico señalado para 2003 es más el resultado de ingresos especulativos en la bolsa de valores que de inversiones realizadas en la ampliación de la economía civil. De ahí resulta el fenómeno de un crecimiento sin generación de empleos. Si hubo alguna ampliación en la economía real, fue en el ámbito del complejo industrial militar. En el corto plazo estas inversiones militares significan una ampliación de la economía real en su conjunto. Sin embargo, al no encadenar su producto final con la economía civil hay dos opciones: hay que vender esos productos a terceras naciones o hacerlas pagar por otras naciones en las guerras del imperio, de contrario la expansión militar desemboca en una contracción de la economía civil, es decir, genera recesión.

A pesar de todo el aumento en el gasto de defensa y seguridad, la situación de seguridad en Irak ha empeorado, incluso después de la caída de Saddam Hussein. Con ello quedó claro que la resistencia al invasor no depende de una persona y por tanto tampoco será de corta duración. Los beneficios de la guerra se esperan obtener en el 2004 de la reconstrucción. Sin embargo, no es posible pensar en la lucrativa reconstrucción de Irak sin efectiva ocupación. El costo de la ocupación

debería reducirse para liberar fondos destinados a la reconstrucción. En vez de reducirse los costos de ocupación y de seguridad, estos más bien pueden aumentar, afectando el déficit presupuestario. El déficit presupuestario se calcula en 500 billones de dólares para el año 2004, o sea, un 33 % más alto que en el año 2003. Lo anterior implica una hipoteca cada vez más pesada sobre el futuro de la economía norteamericana. La pregunta quién va pagar esta hipoteca; los propios EEUU o el mundo, puede hacerse patente en este año electoral en curso. Los ingresos de petróleo de Irak no son una salida para financiar la reconstrucción. Los ingresos de petróleo de Irak para 2004 se estiman en no más de 12 billones de dólares. Este monto apenas cubre el gasto corriente del gobierno provisional en Irak para ese año. Para financiar la reconstrucción de Irak a partir de la venta de su petróleo habría que realizar grandes inversiones en nuevos yacimientos de petróleo en el Sur del país. Esos trabajos requieren una inversión tres o cuatro veces los actuales ingresos de petróleo de Irak. En resumidas cuentas no habrá beneficio de la ocupación de Irak durante el año electoral 2004. La creciente hipoteca sobre el futuro de la economía norteamericana es una ficha particularmente dura de jugar por Bush en año electoral (Schifferes, BBC News 4 del 11 de 2003; "Paying the price of peace in Iraq":4). En el apartado II.3 sobre la guerra de dinero analizaremos las posibilidades reales de transferir el déficit fiscal y comercial de EEUU a terceras naciones.

Ante el costo político de los reveses obtenidos en el plano militar y ante el costo económico de la ocupación y el consecuente déficit presupuestario, el gobierno de Bush probablemente optará en el 2004 por una retirada táctica de Irak con la instalación de un gobierno propio que de permiso para que EEUU mantenga sus tropas en Irak. Otra opción no excluyente para legitimar su política es mantener en suspenso a la comunidad internacional en general y a la norteamericana en particular por otra amenaza de ataques terroristas en EEUU. Aunque sea una amenaza virtual, tal amenaza podría darle el apoyo electoral para un mayor gasto de seguridad. Tal política de seguridad nacional tiende a reforzar el nacionalismo y en todo caso el unilateralismo de EEUU en el 2004 que impera en EEUU desde el 11 de setiembre de 2001. Esta política sirvió a los intereses de EEUU para enfrentarse, mediante un conflicto en cancha ajena, para enfrentarse en lo económico a sus principales contrincantes. La guerra comercial y la guerra global del dinero pueden explotar en el año 2004, como analizaremos a continuación.

2- Guerra comercial, proteccionismo y derrumbe del capital transnacional

El reparto del mercado mundial mediante acuerdos multilaterales a favor del capital transnacional y financiero llegó a su final hacia finales de los años noventa. Desde entonces predominan los desacuerdos multilaterales. Mientras el reparto del mercado mundial significaba la conquista progresiva de mercados existentes en el Sur en beneficio de las transnacionales, había acuerdos entre las grandes potencias, aunque iban a costa de la soberanía económica, política y social de los países periféricos. Ninguna potencia, sin embargo, está dispuesta a firmar un acuerdo comercial multilateral que implicaría la sentencia de muerte de algunos sectores importantes de su propia economía. Cuando el reparto del mundo implica para las mismas potencias ceder los desacuerdos tienden a ser la tónica. Un reparto del mercado mundial existente tiende, entonces, a una actitud más defensiva de lo propio y más agresiva hacia fuera. Esta guerra comercial conlleva, contradictoriamente, al proteccionismo.

Cuando hacia finales de los años noventa las transnacionales ya habían acaparado más de la mitad del mercado mundial contra solo una cuarta parte veinte años antes, una guerra económica entre grandes potencias se vislumbraba. Actitudes más proteccionistas hacia adentro se combinan con actitudes más agresivas de libre mercado para los demás países. Estas contradicciones conllevan al fracaso de las cumbres ministeriales de Seattle (1999) y Cancún (2003) en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC). De esta forma, el neoliberalismo más agresivo desemboca, contradictoriamente, a actitudes proteccionistas hacia adentro y de apertura comercial más agresiva hacia fuera. En una coyuntura electoral, la defensa de ingresos y empleos en EEUU conlleva a una política más proteccionista hacia adentro, aunque requiere a la vez una política más agresiva de libre comercio hacia afuera. En un año electoral donde prevalece la actitud proteccionista, las posibilidades que no se firmen acuerdos multilaterales de libre comercio son más elevadas que bajas.

Ante los crecientes desacuerdos a nivel multilateral, cada bloque económico de la trilateral (EEUU, UE y Japón) ha optado por una mayor integración regional a su favor. A partir de los desacuerdos a nivel multilateral, EEUU busca imponer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), tratados de libre comercio con países individuales (como el caso chileno) y a nivel subregional, como el tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y EEUU (CAFTA, por sus siglas en inglés). Esta política constituye un intento de crear un bloque económico para mejorar sus posiciones en una guerra comercial a nivel

mundial. La política consiste en fomentar con mayor agresividad el libre comercio hacia los demás países de América Latina en beneficio de las principales transnacionales y el capital financiero estadounidense y mantener simultáneamente una política proteccionista frente a las naciones periféricas del bloque. A partir de ello EEUU ampliaría su mercado y obtendría una posición más fuerte en la guerra comercial entre los bloques económicos.

En esta política comercial EEUU espera poder llegar a la firma del ALCA en noviembre de 2004 y de un acuerdo con América Central en abril, y celebrar unos acuerdos bilaterales. Es una gran pregunta, sin embargo, si se llega a firmar estos acuerdos en el propio año electoral de 2004. Mucho dependerá de las fuerzas proteccionistas y nacionalistas que pueden brotar en una campaña electoral. Estas fuerzas nacionalistas no solo se vislumbran en el bloque económico americano. La Unión Europea espera en el año 2004 la anexión de diez nuevos países. Esta anexión aumentaría el contraste entre miembros ricos y pobres en la Unión Europea. El contraste fomenta una mayor disputa sobre los recursos a aportar o recibir. En el 2004 se espera en la Unión Europea un referéndum en varios países sobre la introducción de una nueva constitución. Esta constitución prevé un presidente permanente y una menor presencia de los países pequeños en el Consejo de Ministros así como en el Parlamento Europeo (Rachmas: 68). Las potencias principales buscan acomodarse mejor en el poder de la Unión Europea a favor de las transnacionales que ahí básicamente residen.

Ante una recesión latente en los últimos años, estas contradicciones pueden fomentar un mayor nacionalismo. La defensa del ingreso y del empleo conlleva a una actitud nacionalista y fomenta la xenofobia. La misma política de anexión, contradictoriamente, puede desembocar en divisionismo y nacionalismo al interior de la Unión Europea. Un mayor nacionalismo implica una amenaza para el futuro mismo de la Unión Europea. Una crisis de la Unión Europea es esencialmente una crisis del capital transnacional y financiero. El nacionalismo en Europa constituye, en otras palabras, una amenaza para los intereses del capital transnacional y financiero. Esta situación es diferente en EEUU. El nacionalismo en EEUU es coherente con una política de guerra para repartir el mercado mundial a su favor. Este tipo de nacionalismo tiende a desembocar en un neofascismo cada vez más duro.

El peligro de los movimientos nacionalistas para el propio gran capital ya sea en EEUU o en Europa, sin embargo, es que puedan prevalecer las actitudes proteccionistas sobre las de apertura comercial, sobre todo cuando hay que hacer alguna concesión hacia afuera. Estas concesiones EEUU ha tenido que hacer hasta con los países centroamericanos y sobre todo Costa Rica y todo indica

que más grandes tienden a ser las concesiones en el ALCA. Las probabilidades de un rechazo al ALCA y hasta al acuerdo regional con Centro América dependen de la disposición de hacer concesiones en EEUU. La línea dura empresarial y del congreso norteamericano es de hacer ninguna concesión. Los sindicatos en EEUU también levantan voces proteccionistas para salvar sus trabajos e ingresos. La campaña electoral brinda un clima donde las voces proteccionistas puedan triunfar, aunque en esencia implica una crisis del capital transnacional y financiero.

El proteccionismo al interior de las potencias subraya una política de mayor soberanía nacional. El credo del libre comercio precisamente pretende anular esta soberanía nacional en los países periféricos. Un mayor proteccionismo y nacionalismo en las principales potencias choca con la pérdida de soberanía simultánea en los países periféricos. En este entorno surgen el nacionalismo y regionalismo en la periferia. Así apareció el G20 en la reunión de la OMC en setiembre de 2003 con países como Brasil, China e India en la vanguardia. El G20 propone un Área de libre comercio entre los países miembro. Aunque el proyecto pueda no ser muy viable, la iniciativa muestra un rumbo político hacia la recuperación de la soberanía nacional en la periferia, política mortal para el neoliberalismo. Brasil ha propuesto un tratado de libre comercio de EEUU con el MERCOSUR sin que esta iniciativa excluya tratados con Europa. Brasil sostiene la posición que o se convierta en bloque económico o se niega a firmar un acuerdo.

La reivindicación de una política proteccionista y nacionalista en las naciones centrales genera otro movimiento en países periféricos. La implementación de una política proteccionista implicará el colapso en el comercio internacional. Ello significará una crisis mortal para el capital transnacional y financiero. El capitalismo mostrará una crisis que difícilmente superará. La deslegitimación del sistema será ascendente. El control ciudadano sobre las transnacionales y el capital financiero en derrumbe será una reivindicación clara. Así como se nacionalizó la banca, el ferrocarril, los seguros, la luz, el agua, etc. Después de la gran depresión y la Segunda Guerra Mundial, un nuevo control ciudadano más allá de las fronteras y más allá de las leyes de mercado sobre el capital transnacional y financiero será inevitable.

3- Guerra global del dinero, colapso del sistema monetario internacional

En el 2004 existe no solo el riesgo real de que el sistema internacional de libre comercio colapse, sino también el sistema financiero y monetario internacional. El derrumbamiento de la burbuja bursátil, que destruyó más de ocho trillones de dólares en papeles, fue la causa inmediata de la recesión de 2001 y del subsiguiente

período de crecimiento económico anémico. Hasta ahora, la caída en el mercado bursátil en 2001 y 2002 aún no implicó una gran depresión mundial. La recesión en EEUU, la economía principal del mundo, no se profundizó porque los consumidores aún no entraron en pánico. No hubo pánico de los consumidores porque bajó la tasa de interés hipotecario a los niveles más bajos en décadas, estimulando la demanda de vivienda y con ello el precio de esta más de prisa que los alquileres. Durante los últimos años esta política permitió una nueva burbuja financiera y esta vez a partir de la vivienda (Baker, 2004: 1-2).

Con una baja en la tasa de interés se podía aumentar el valor de la hipoteca sin que aumentase la carga mensual. Este aumento del valor de la hipoteca sobre la vivienda a menudo no se realiza para ampliar esta, sino para fomentar el consumo y la especulación a bajo riesgo por su bajo costo. Así como muchos hogares readecuaron sus hipotecas, también incontables empresas readecuaron sus deudas a partir de las tasas de interés en baja. Sin embargo, todas estas medidas tienen un límite. La deuda de los consumidores norteamericanos se encuentra a un nivel sin precedente en la historia. Al llegar las tasas de interés al mínimo posible, se agotó el margen para readecuar las hipotecas. Ya no hay más posibilidad de fomentar el consumo y con ello no hay más margen de crecimiento económico. La desocupación se acentuará y con ello la desconfianza del consumidor. Con una desconfianza generalizada del consumidor la economía se encuentra al borde de un pánico. Esta es la coyuntura del año electoral (Crook, 2003: 12).

Un mundo que depende de la creciente hipoteca del consumidor americano es un mundo peligroso para todos. Hasta la fecha de hoy los inversores han actuado en términos de un mundo centrado en EEUU que tiende a hipotecar su futuro a costa del mundo entero. A pesar del creciente déficit en la balanza comercial, el déficit fiscal y la deuda privada, EEUU goza de un creciente superávit en la cuenta de capital, simplemente por poseer la moneda universal. Todo banco central mantiene una cantidad creciente de reservas internacionales en dólares. Con la compra de la deuda gubernamental estadounidense, a bajas tasas de interés, son los bancos centrales quienes pagan por la guerra en Irak y permiten que EEUU pueda hipotecar el futuro mientras haya entrada de capital al país. Esta creciente entrada de capital permite mantener baja la tasa de interés. La estabilización del dólar es tarea de los socios comerciales con EEUU. Con una visión de a corto plazo eso puede parecer no tan problemático. Mirando más de cerca, queda fuera de duda que quien compre deuda estadounidense está haciendo una pésima inversión al retroceder el valor del dólar. Una fuga de capital en EEUU es una amenaza latente y bien puede darse en el año electoral. Eso significaría el colapso del dólar y del sistema monetario internacional (Benson, 2004: 1-2; Mc Rae, 2003: 113 y Lane, 2003: 115).

Los bancos centrales que invirtieron sus reservas internacionales sobre todo en dólares lo han hecho en menor medida en años más recientes. Hacia finales del año 1999 el 68 % de las reservas internacionales estaba invertido en dólares contra un 13 % en euros. Hacia finales del año 2003, el 32 % de las reservas internacionales ya estaba invertido en euros y el dólar retrocedió a un 61 %. El yen mantuvo durante estos años un modesto pero constante lugar de 6 %. Sobre todo fueron las otras monedas que tuvieron que retroceder ante el euro (*The Economist*, 13 de diciembre de 2003: 15). En el futuro los bancos centrales asiáticos (China, Japón, Corea del Sur) podrían cambiar sus reservas internacionales de dólares a euros o al oro. Este cambio puede darse en el momento en que un mayor proteccionismo norteamericano se dé. Ahí percatan que su propio mercado regional es más importante que el norteamericano. Con una política proteccionista brusca en EEUU, que perfectamente puede esperarse en una campaña electoral, el efecto sobre el dólar será catastrófico. La pérdida de confianza monetaria impactará fuertemente en la economía mundial en general y en la economía norteamericana en particular. Las consecuencias políticas pueden resultar aún más radicales (Crook, 2003:15 y Minton-Beddoes, 2003: 28).

El crecimiento económico sin empleo observado en 2003, no es una ficha política ganadora para Bush. Durante la campaña electoral, habrá mucha presión política para impulsar un mayor proteccionismo a fin de proteger el empleo. El culpable de toda pérdida de empleo de una industria en crisis se proyecta electoralmente fuera de EEUU: China. Desde setiembre de 2003 se cabildea en el congreso de EEUU un mayor proteccionismo contra los bienes chinos. Ello no surtirá efecto. Los empleos norteamericanos se perdieron en la industria de equipo (equipo de transporte y semiconductores sobre todo) donde la competencia china apenas se dé. Una apreciación del yuan es otra medida en camino. La medida sustituirá las importaciones chinas baratas (juguetes, por ejemplo) por otras más caras y provocaría un alza en el valor de las importaciones. La situación económica y de empleo empeoraría en vez de mejorarse. Por otro lado, existe una larga lista de empresas norteamericanas que montaron sus industrias en China. Una guerra comercial es lo último que esperan transnacionales como General Motors o Dell Computers (*The Economist*, 13 de diciembre de 2003: 30). El peso de los consejos económicos, por más grandes que sean podrían tener que ceder ante los consejos políticos proteccionistas.

En teoría, a EEUU le queda un último mecanismo a su economía para evitar una política proteccionista; un dólar más barato y dinero fácil para

EEUU. Un dólar más barato aumentaría, en teoría, las exportaciones estadounidenses y frenaría sus importaciones. La fiesta norteamericana de vivir más allá de sus medios podría continuar un tiempo más con un dólar débil (frente a Europa y Japón sobre todo) y dinero fácil (de China y los países asiáticos en particular). En los años noventa EEUU vendía oro para hacer que el dólar pareciera fuerte. La política funcionó. Igualmente al comprar oro en la actual coyuntura, el dólar se manifiesta débil. La apreciación del euro frente al dólar hacia finales del año 2003 alcanzó valores de un 42 % por encima de su punto más bajo frente al dólar (*The Economist*, 13 de diciembre de 2003: 75). Para impedir una mayor alza de sus monedas, los bancos centrales de los países europeos (incluyendo Gran Bretaña), Canadá, Australia y África del Sur han comprado enormes sumas de dólares. Sin embargo, al comprarlos ayudaron a mantener las tasas de interés en EEUU a niveles artificialmente bajos. Estos países, sin embargo, no están comprometidos a comprar cantidades interminables de dólares adicionales (Benson, 2004: 1).

En la guerra del dinero tenemos también a los japoneses y chinos que han cedido a comprar la deuda gubernamental estadounidense sin restricción. China pudo mantener así su tipo de cambio. De esta forma, sin embargo, financian de hecho el déficit fiscal de EEUU. Eso quiere decir que terceras naciones financian la ocupación de Irak, el déficit comercial de EEUU, el consumo del estadounidense y la nueva burbuja financiera. Cuando estos países quieren cambiar los bonos de Estado norteamericano en el futuro, poseen papeles fuertemente devaluados (Benson, 2004: 1-2). La guerra del dinero, sin embargo, podrá tomar un rumbo distinto en el año electoral. EEUU ejerce fuerte presión sobre China y sobre los países asiáticos para reevaluar su moneda y al no hacerlo amenaza con implementar medidas proteccionistas. Estas medidas proteccionistas están en camino y pueden provocar una contraofensiva. Cuando sus bancos centrales, en vez de comprar dólares, estimulan más bien la compra de oro, sus signos monetarios tienden hacia abajo frente al dólar y se estalla una guerra de monedas hacia la devaluación.

Esta contraofensiva a la guerra del dinero estadounidense ya está a la vista. La demanda de oro aceleró y el precio del metal ya subió un 20 % en el año 2003. La expectativa es que el precio del oro subirá aún más rápido en 2004. La demanda de (inversión en) oro está marcando un record de 35 años. Aquí se destacan China, Japón, Medio Oriente y América Latina. En otro campo existe una iniciativa entre 57 países islámicos para que adopten una nueva moneda respaldada por el oro y ya no por el dólar (FSPonline-recommends.co.uk: 2-3). Tal contraofensiva puede

esperarse en un año electoral. Al comprar además de oro, plata, petróleo y más petróleo, estaño, cobre, cinc, etc., se intensifica la contraofensiva a la guerra de dinero de la Reserva Federal de EEUU. Los precios de los metales ya han subido un 38 % en 2003 e incluso el precio de petróleo que ya estaba elevado en la coyuntura de una amenaza de invasión en Irak, subió durante el año 2003 un 6 % más (*The Economist*, 117 de enero de 2004:89). Una guerra abierta de dinero implica la amenaza concreta de que el dólar se desplome. La crisis política a nivel mundial podrá ser aún más grande que la crisis económica que de ella se deriva.

Bibliografía

- Baker Dean: “Alguien a quien culpar cuando la próxima burbuja estalle”, en *Rebelión Economía*. 21 de enero, 2004.
- Benson Richard: “La guerra del dinero” en www.goldeagle.com/editorials_04/benson10, 2004.
- Crook Clive: “The trade trap”, en *The Economist*, “The World in 2004”, 2003.
- Lane Patrick: “In theory the dollar should weaken further in 2004. In practice will it?” en *The Economist*. “The World in 2004”, 2003.
- Mc Rae Hamish: “Get ready for the readjustment”, en *The Economist*. “The World in 2004”, 2003.
- Minton-Beddoes, Zanny: “America’s economy will frustrate; The political reaction could be worse”, en *The Economist*. “The world in 2004”, 2003.
- Rachman Gideon: “Bigger, broader brasher”, en *The Economist*. “The world in 2004”, 2003.
- Schiffes Steve: “Paying the price on peace in Iraq”, en *BBC News/Business*. 11, 04, 2003, 2004.